

LOS RASGOS HUMANOS DE SAN ANDRES HUBERTO Y SANTA JUANA ISABEL

A modo de Introducción

A. Fiesta de Navidad 1803

Vamos a empezar esta sesión titulada: “los rasgos humanos de nuestros Fundadores”, por una representación, una narración.

Es el 25 de diciembre de 1803; hora de vísperas y nosotros estamos en la iglesia de Béthines, una Iglesia muy particular, muy cuidada, una iglesia grande para una parroquia pequeña, pues era la Iglesia de un priorato. Se reúnen allí, ese mediodía de Navidad... Desde algún tiempo, no se llueve más, porque el techo ha sido refaccionado; por supuesto, los vitrales aún tienen sus fallas, crujen porque tienen rajaduras.

Conocemos una frase evocativa: “no habían visto tanta gente en la Iglesia de Béthines como en ese mediodía”...

Es normal. La parroquia de Béthines ha estado completamente agitada por la misión que ha tenido lugar en el mes de diciembre. Entre los tres o cuatro sacerdotes venidos para esta misión, estaba “el santo y venerable cura de Maillé”, este sacerdote que era bien conocido en el decanato, rehusó adherirse a la Constitución Civil del Clero, y regresó de España, en 1797. Se sabe que durante toda la misión, apenas habían salido del confesionario, desde el amanecer, hasta las cinco de la tarde. Al terminar la misión se erigió una cruz, en los alrededores de Villeneuve.

Pero hoy, es Navidad, 25 de diciembre y “el santo y venerable cura de Maillé” quiso volver a Béthines de regreso de Maillé, para que los parroquianos de Béthines adoren al Niño Jesús: Una ceremonia especial.

Trajo de Maillé, una “imagen del Niño Jesús”, para esta ceremonia que parece no estaba prevista.

Pero, ¿todo se puede esperar del santo y venerable cura de Maillé? algunas veces las más imprevistas...

Fue necesario colocar esta imagen en el medio de la Iglesia de Béthines y, “rápidamente”, la Srta. Elisabeth Bichier des Ages lo hizo, ayudada de la Señorita de a Guimetiére, esta soltera de treinta años que, desde hace seis, desde el año 1797, se ocupa de los niños, de los enfermos, también del servicio de la Iglesia.

No olvidemos que por esa Iglesia también pasó el Concordato...

Era muy activa en la preparación de las misiones e instaló en la Iglesia de Bethines un pequeño altar, una mesa, velas, un mantel y la imagen traída por el cura de Maillé, Andrés Huberto Fournet.

Toda la parroquia está muy atenta y escucha “la conmovedora instrucción del santo cura” sobre el Misterio de Navidad.

El cura de Maillé debe de haber hablado, como lo pondrá después en sus escritos, de “Nuestro Santo Niño Jesús que ha venido a hacernos conocer a Dios Nuestro Padre” y diciéndoles a los parroquianos, como lo dirá después en sus narraciones: “hacedlo conocer vosotros también, haced como El, haced como este niño del pesebre”, “debéis imitarlo, y representarlo”...

Después de la instrucción del cura de Maulé, continúa una larga procesión, donde se va, en una marcha de fe, con una vela en la mano, para adorar al niño Jesús. La ¡Srta. Bichier fue quién condujo todo!.

Pasaron seis años del encuentro de Marsyllis. ¿Se festejó alguna vez Navidad en Marsyllis? No se sabe, pero lo que sí se puede asegurar es que se lo festejó de una manera especial esa tarde de Navidad en Béthines.

En Marsyllis, el sacerdote proscrito, Andrés-Huberto Fournet había indicado a la Srta. Bichier de que modo debía servir al Santo Niño del pesebre sirviendo a sus hermanos. En Béthines, por consiguiente, seis años más tarde en pleno mediodía, en medio de una multitud de gente, (en esta Iglesia que no era muy frecuentada y cerca de sus hermanos a quienes ahora conoce muy bien) nuevamente se veneró el misterio de la encarnación en el misterio de Navidad.

Andrés-Huberto y Elisabeth están los dos allí, cada uno en su lugar, como cuando ellos estaban en Marsyllis, como en el curso de la historia se encontrarán los dos, ocupando cada uno su lugar al servicio de la misión que el Señor les precisaba cada vez más. Ambos se complementaran para realizarla.

He aquí la misión de nuestros fundadores en tiempo de Navidad: Elisabeth, en la Guimetiére y en su parroquia. Y Andrés Huberto, sacerdote que ha sido nombrado simplemente cura de Maillé y que duda aceptar todavía este compromiso debido a su salud.

(Todos los detalles que mencionamos se extraen de la carta de Elisabeth a Alexis Michon del 20 de enero de 1804).

B. EN LA ENCARNACIÓN, DIOS TOMÓ LOS RASGOS HUMANOS

Descubrir los rasgos humanos es todo un caminar..., lo sabemos bien.

El tema de esta sesión nos hace pensar: ¿que significan los rasgos humanos?

Los rasgos humanos, significan a la vez los rasgos de vida, los hechos de vida, las etapas de la vida, y también los rasgos del carácter, los rasgos físicos... todo esto forma parte de los rasgos humanos; de las actitudes que denotan tendencias, inclinaciones, lo que llamamos el perfil del carácter.

La palabra "humano" hace también reflexionar fuertemente; (la palabra "hombre" siempre se usará en forma genérica y también designará a las mujeres y a los niños... dignidad del hombre, lo propio del hombre... etc.).

Lo propio del ser **humano** está, para nosotros, por supuesto, en la Biblia.

El hombre, este ser salido de una manera especial de las manos de Dios! Génesis 1-7: texto que ya conocen, si buscaron que quiere decir "rasgos humanos." 'Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, a la imagen de Dios los creó, hombre y mujer El los creó.'

¡Saliendo de estas manos creadoras y amorosas de Dios, de esta materia humana y al mismo tiempo a imagen y semejanza de su creador, como una representación (palabra a la que vamos a referirnos con frecuencia), como una representación de Dios! Semejante a Dios que, como Dios, está dotado de este don maravilloso y exigente que se llama libertad.

Al mismo tiempo, basta con mirarme, con mirar la vida, la historia del mundo, y la historia de nuestro mundo de hoy, historia que se vive, para comprender que Dios, que ha dado al hombre sus rasgos divinos, ha sido como impulsado, como obligado a la Encarnación, a causa del uso que hicimos de nuestra libertad. Impulsado y obligado por su Amor. Por consiguiente, en la Encarnación, es Dios que tomó los rasgos humanos.

Él nos dio sus rasgos divinos. En la Encarnación, impulsado por su Amor, tomó nuestros rasgos humanos.

Encontramos aquí nuestra espiritualidad de la Encarnación, lo que hizo vivir a nuestros Fundadores. ¿Qué haremos nosotros, hoy?

.Jesús tomó nuestros rasgos humanos...

Dos frases importantes:

Gaudium et Spes: ***"el misterio del hombre no se ilumina sino por el misterio del Verbo Encarnado."***

No es posible comprender el misterio del ser humano, a la vez, con sus grandezas y dificultades, si uno no entra por la fe, en el misterio del Verbo Encarnado.

"La Encarnación, es el único acontecimiento importante de toda la historia de la humanidad."

Desde la creación..., irrupción de Dios en la historia humana, en la cual pertenecería en adelante.

En otros términos, Jesús, que en nuestra fe, lo llamamos Cristo, Nuestro Señor, ha venido a enseñarnos sencillamente a ser hombres, a ser seres humanos salvados, es decir, a usar nuestra libertad al servicio del amor.

El vino a enseñarnos a ser Hijos de Dios, Hijo de Dios Padre como lo es El, dicho de otro modo, Hijos de Dios Padre, con El, sin ser por esto, esclavos de Dios, sino hijos. Esto vino a enseñarnos.

Otra dimensión que brota de todo su ser: ser todos hermanos puesto que somos Hijos de un mismo Padre, y serlo sin ser idénticos. Ser hermanos de toda la humanidad en su diversidad. Las dos dimensiones que hacen a la vida de Jesús son las dos dimensiones de la Cruz. Es Jesús quien vino a enseñarnos a vivir nuestra humanidad.

¿Qué paradójico que por una interpretación de lenguaje, durante tanto tiempo, hemos podido separar los términos: “cristiano” y “humano”? Siendo un don de Dios para vivir como Jesús. Esta reacción hoy, para nosotros es fácil ya que somos los felices destinatarios del Vaticano II, de Gaudium et Spes, de esta expresión de Pablo VI: “la Iglesia, experta en humanidad”. Que está a su servicio y que debe tomar **al hombre** como el fin de su misión. Estamos habituados a escuchar a nuestro Papa Juan Pablo II hablar, con tanta fuerza, de la dignidad del hombre... es por consiguiente fácil reaccionar, pero a oposición cristiano/humano existió.

Con nuestros Fundadores, tenemos la suerte de sumergirnos en la espiritualidad de la Encarnación.

Constantemente estamos invitados a contemplar la persona del Verbo Encarnado. Encarnado en Jesús, nacido de la sangre de María, alimentado con su leche, un hombre sumergido en nuestra humanidad...

Jesús de tal modo está sumergido en nuestra humanidad que todo hombre es su imagen... y, en particular, nos dirá el Buen Padre, aquellos que están más golpeados por la vida.

Es formidable tener esto como base.

Por otro lado, aplicando esto en toda su dimensión, debemos, para vivir toda nuestra vida humana, **representar**, para **revivir**, la vida de Jesucristo que nos ha sido dada. Esto es vivir...

Conocemos la frase de San Andrés Huberto: “ Poned los ojos en Nuestro Señor Jesús... para conocerlo y hacerlo conocer”... (texto de las Constituciones), ¿Qué hizo Jesús en el pesebre, y durante su vida pública?

Por supuesto, Andrés Huberto empleaba palabras que ya no son de nuestro siglo; nosotros las traducimos, “reproducimos los estados de la vida de Nuestro Señor” estas palabras “reproducir” y “estados” son muy fuertes y para traducirlas es necesario muchas palabras, o que más bien las empobrece.

Reproducimos momentos de la vida de Nuestro Señor, es decir, a la vez, sus sentimientos, sus actitudes, sus gestos, el modo que se adapta a las situaciones.

San Pablo decía: “para mí la vida es Cristo.” Es una misma cosa, una unidad.

Si queremos mirar los rasgos humanos de nuestros Fundadores, quizá podríamos tomar como esquema los rasgos humanos de Jesús, lo que llamaríamos, ¡a humanidad resplandeciente de Cristo.

6

“Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, hombre y mujer los creó”

Gen. 1,27

“Y el Verbo se hizo carne y hab itó entre nosotros” Jn. 1,14

“Se anonadé a sí mismo tomando condición de siervo y haciéndose semejante a los hombres”

Flp. 2,7.

Atraídos por la espiritualidad del Verbo Encarnado, nuestros Fundadores con:eo aDn a Jesús y se dejaron impregnar de la humanidad resplandeciente de Cristo:

Su pertenencia a una tierra, a una cultura, y su amplia libertad. Jesús está ara caco Por ser hombre, tiene raíces; pero al mismo tiempo guarda su libertad resceo:c oc estas realidades.

- Su acogida a todo hermano y sus preferencias en recibir algunas veces a perscnas inoportunas, inesperadas, etc.

- Su fidelidad para cumplir la misión, a pesar de todo y hasta el fin, - esto es propio del amor -

en la libertad, la confianza, el amor y el abandono a Dios Padre.

C. Nuestros Fundadores desde el Cristo del Evangelio

Es a partir del Cristo del Evangelio que nuestros Fundadores aprendieron gestos, miradas, actitudes, palabras impregnadas de humanidad, lo vivían con sencillez!.

Sencillo, porque así es la vida, sin necesidad de buscar cosas extraordinarias.

1) Eran simplemente un hombre y una mujer arraigados en un pueblo, una época, una cultura, un medio social y religioso.

Pero al mismo tiempo, debido a esta libertad, a esta elección, sin perder de vista su meta, personas abiertas a su "Hoy", adaptándose y creando lo nuevo (la Congregación en 1806). Dios sabe si su época, como la nuestra, ha sido fecunda en ocasiones de adaptación o no (ambas van de la mano) en diversas situaciones o Uno se bloquea o uno acoge.

2) Un hombre y una mujer que encuentran en cada persona el rostro de Jesús, especialmente bajo los rasgos de los que están "desfigurados": por el sufrimiento y la pobreza. Ayudándolos a vivir y esta relación es gratificante. Al mismo tiempo, porque es normal, tienen algunas relaciones privilegiadas (familia, amigos, hermanas, etc.). De los cuales reciben un apoyo vital para lo cotidiano. No se puede vivir humanamente sin relaciones, amar a todo el mundo es no amar a nadie...

Las relaciones se van privilegiando, no se ama globalmente... Está bien enviarles un cheque a los Médicos del Mundo... ¿pero si no tienes un rostro cerca de ti?

3) Un hombre y una mujer llamados a una misión donde ellos se juegan hasta el fin. Entonces es un hombre, una mujer, con todo lo que esto implica; es decir que tendrán obstáculos, dudas, búsquedas, y aún errores, heridas y la soledad que hacen parte de su camino. Si omitiéramos todo esto, como a veces se trata de hacer en ciertas biografías, sería algo que faltaría a su condición de hombre y de mujer. Al mismo tiempo en la fe y la gracia del gesto cotidiano, la acogida de los acontecimientos, los abren al abandono y a la confianza en el amor.

La vida de la Buena Sor se llama: "Una santa en lo cotidiano."

7

Es verdad que lo cotidiano, los gestos de todos los días, permiten tener fuerza y valor, cuando las cosas son importantes, y se tienen que tomar decisiones.

Estos tres puntos son los ángulos bajo los cuales contemplaremos a nuestros fundadores.

Este Jesús a quien ellos miraban, contemplaban, este rostro del Jesús del evangelio es verdaderamente un rostro humano; lo leemos a través de los evangelios, a través del descubrimiento de su Resurrección, del Salvador que era, del Maestro... Este rostro, al mismo tiempo, está impregnado de emoción, de búsqueda... Del Jesús del desierto, de la tentación, de la angustia, de la agonía, de la ira en el templo, de las lágrimas cerca de la tumba de Lázaro; esta necesidad de tener apóstoles cerca de El, como Getsemaní, estos miedos... Este no es el rostro apacible, de quien sabe todo de antemano, que domina, impasible a las situaciones y a sí mismo.

Encontrar estos rasgos en el rostro de los santos, puede enseñarnos a ser humanos y a vivir todo esto (el miedo, la emoción, la indignación, la angustia) que forma parte de la humanidad. Los Santos lo han vivido como también Jesús lo vivió. Así seremos santos.

Todo lo que intentamos hacer hoy, es humanizarnos, para que desde nuestro lugar compartamos con quienes están más cerca nuestro y al mismo tiempo, recibamos de ellos por que solos nada podemos hacer... No realizaremos esto sin pasar por lo que fue siempre un camino de humanización.

8

NUESTRÓS FUNDADORES ENRAIZADOS

1. Un hombre y una mujer arraigados en una época, una cultura, un medio social y religioso. Aunque su tiempo es en general el mismo, nuestros fundadores tienen, 21 años de diferencia de edad, y eso cuenta! Es una generación. No eran del mismo medio, no vivían en la misma región y cada uno tenía sus raíces particulares.

Andrés Huberto está arraigado en una familia muy conocida de St Pierre de Maulé, familia noble, implantada en lo importante de esta época: la administración y la Iglesia. Una familia cuyos miembros tienen los pies bien puestos en la tierra y que tienen, como todas las personas de ese medio, un deseo de pertenencia a la nobleza. Es lo que hace la generación del abuelo de Andrés Huberto. Pertenecer a la nobleza, significaba tener bastante dinero para comprar tierras y títulos de nobleza. El abuelo de Andrés Huberto, Louis Fournet de la Fredinière, recolector de impuestos para el obispado de Poitiers, en la baronía, en diferentes lugares en Anglin, a tres kilómetros de San Pierre de Maillé, terminó juntando bastante dinero para poder pagar un título de nobleza y una tierra a cada uno de sus hijos. Por consiguiente, son importantes.

Entre los tíos de Andrés Huberto, habrá magistrados y entre sus hermanos también. Su padre, sus tíos; pequeños señores terratenientes, tendrán cada uno sus tierras y sus títulos. Se destacan en la Iglesia: entre sus tíos sacerdotes, uno es capuchino en Poitiers, prior del convento, uno es archipreste de Angles, lugar de la baronía de Obispos, donde había varios monasterios, otro es archipreste en Chatellerault y otro residente en Haims, archipreste de Montmorillon.

Una familia bien asentada, y cuando se es casi el último de una familia de 10 niños. con todo este arraigamiento sólido a su alrededor, está bien situado, no se preocupa demasiado por el mañana ni el de su familia; tiene solidez y seguridad. Andrés Huberto no se preocupará demasiado sobre todo en la primera parte de su vida..., ni a después, pero este es otro tema!

Una familia cristiana..., también en esta parte de una familia muy bien arraigada y de su tiempo. Raras son, en esta región, las familias que tienen posesiones y que tengan raíces cristianas. Es así! Una fe sólida, verdadera, en la cual sus miembros forman parte de la Iglesia. La práctica religiosa es normal..., no sucede ¡o misra nuestra época...

Para los Cristianos, el modo de vivir la solidaridad con la gente es a través de la fe y la caridad. Esta es una manera de vivir la fe cristiana.

Una familia bien de su tiempo también; ya no se bate a duelo desde un cierto tiempo no está permitido; aunque algunos lo hacen a escondidas y es ilegal..., uno de los hijos de Andrés Huberto se batió a duelo, sencillamente por una cuestión de propiedad urbana. por cosas bien materiales. Quedó discapacitado.

Uno de los hijos de este tío (el mayor de sus tíos que debía ser el jefe de familia a la muerte del abuelo), por consiguiente un primo germánico de Andrés Huberto parte, en 1774, para América (era la costumbre de la época). Es el momento de la independencia de Estados Unidos... no irá hasta allí pero se establecerá en la isla de Santo Domingo. El año pasado, hemos encontrado descendientes de este primo.

Andrés Huberto tiene entonces aproximadamente veinte años. Su primo que vivía en Angles estaba cerca de él desde la niñez. Todo esto se refiere a una sola persona. ¿Es también en las vísperas de la Revolución cuando se dice que Andrés Huberto tiene un cierto carácter independiente y que él se siente tironeado entre la obediencia a su

9

familia y lo que él quiere hacer, ¿es que esto no es también propio de su tiempo, de los jóvenes?. Ya se percibía, 15 años antes de la revolución, lo que iba a hacer eclosión en la sociedad.

Es esta la época que ha marcado a Andrés Huberto.

No nos extrañemos demasiado de este carácter un poco inquieto, con un temperamento impulsivo... Recordemos los rasgos de su infancia, su compromiso en el ejército que fue una locura, un arrebató, contra la voluntad de sus padres. Su entrada en el seminario es quizá como un hecho impulsivo, brusco. No estaba preparado y tampoco sabía que hacer...

Los caminos de Dios son caminos que nos enseñan acontecimientos en los hechos humanos más sencillos.

Andrés Huberto es de su tiempo!.

Había recibido la tonsura, siendo muy joven le faltaba el tiempo para aceptarla bien, tenía solo

16 años. En su familia se tenía la costumbre de tener un miembro suyo empleado al servicio benéfico de la Iglesia, era necesario que un muchacho que sería quizá más tarde sacerdote, esté disponible para aceptarla.., no había otro, por consiguiente Andrés Huberto, impulsado por la familia y por el tío cura de Maillé, aceptó que le hicieran la tonsura e ir para una pequeña ceremonia con el obispo en la iglesia de Bonnes... ¡16 años! En el momento en que iba a Poitiers para hacer sus estudios y en el que pensaba en otras cosas más que en una vida de sacerdote y de monje.

Además, Él lo había expresado!.

A los 17, 18 años, estando en Poitiers, en vísperas de la Revolución, la vida lo llevó hacia otra cosa. Hay que tener en cuenta el carácter de Andrés Huberto y la situación de su tiempo.

¿Qué es lo que hay que puntualizar?

Hay algo muy cierto, muy fuerte, más allá de su impulsividad, de su carácter, de su juventud que se prolonga, -marcada por la época - : cuando tomada una decisión que, para él, parecía ser buena, parecía ser la voluntad de Dios, cualquiera sea las consecuencias, aun se oponga a todo lo que se espera de él, mantenía su posición. Aunque parecía una suerte de incoherencia y sin embargo es la verdad.

Este hombre cuya juventud ha sido marcada de rasgos de impulsividad, de actitudes adolescentes por muy largo tiempo, será entonces, conservando su temperamento sensible, abierto y generoso, pero con una extraña coherencia y una gran solidez en su proyecto de vida.

¿Esto lo aprendemos en la fe, pero Dios no escribe en cada una de nuestras vidas? Podemos constatar ahora su conversión, esa transformación total.

Admirable.., es el mismo Andrés Huberto, alegre, sociable, que va a ser completamente transformado, de una indiferencia absoluta a todo lo que se pueda decir sobre él a causa de esta conversión y de lo que vivirá de aquí en adelante. Lo que supone una humildad muy grande, por consiguiente la verdad, la verdad de la persona.

Se lo criticó, -y mucho -, se dijo que él "se pasó", etc" .. o importante para él es la voluntad de Dios.

Y este cambio radical de vida, es la voluntad de Dios. Mantenerse, es la prueba de una personalidad fuerte, no de una personalidad que quiere imponerse sino de una gran humildad: vivir la verdad de su persona, simplemente.

lo

Podemos hablar por tanto de su insistencia para hacer regresar a Elisabeth de Poitiers a Béthines

Elia permanecería voluntariamente, en un convento, en Poitiers, donde la vida contemplativa le atrae. Su tío Vicario Général, el abad de Moussac que tiene a cargo la diócesis- porque no hay un obispo en Poitiers, durante 1804-1805 -, sabe bien que las necesidades son inmensas; hay misiones por todas partes en la diócesis. Le pide a Elisabeth de comprometerse pero ella prefiere entrar en un monasterio... El Padre Fournet, cura rural, piensa en Elisabeth, en su propio corazón, en su propia libertad, en su persona, a pesar del abad de Moussac, escribe: "En qué pensais, hija mía al prolongar tu estadia en una casa de paz ya que Dios os llama a la lucha? Daos prisa en venir aquí..." ¿Qué hace Elisabeth?. Inmediatamente preparó su equipaje, y regresó a Béthines para retomar la vida que tenía antes.

Cuando se conoce al Buen Padre, así de humilde, tan obediente... ¿de dónde viene esta humildad, este discernimiento? Para poder estar tan seguro que es el lugar de Elisabeth.

Y cuando miramos a Elisabeth que llevó desde su niñez el deseo de la vida contemplativa, así puesta a la lucha; atraída por los claustros donde se encontraba bien, recoge sus cosas y regresa inmediatamente...

Esto nos dice algo de la confianza que puso en este sacerdote. Con su tío Vicario General había sido diferente ya que no vio las cosas de la misma manera, pero nunca trató de evitarlo. Uno siente todo el impacto de estas opciones en la vida de uno y del otro, y lo que supone... Se podría decir lo mismo de Marsyllis, cuando Elisabeth fue recibida tan tajante por su condición social, Andrés le dice "pasareis después... creéis que voy a dejar de atender a estas

madres de familia, para escucharos?.

Siguiendo la época de o inesperado, también es inesperado el acontecimiento en el que Dios le habla. Y el buen Padre, lo vió y lo provocó.

Era necesario preparar un altar en muy poco tiempo en Béthines... no estaba previsto, pero... ¡siente que es necesario hacer adoración; entonces Elisabeth lo prepara!

Es un rasgo humano del Buen Padre.

Es característico del espíritu de este hombre; que tiene un gran proyecto: Dios por sobre todas las cosas! y entonces se desenvuelve con lo que tiene al alcance de la mano, con la intuición del momento, para lograrlo. Es una de las características:

Realizar! Aunque sea simplemente una idea que se le cruzó por la cabeza, si ésta es buena. Va bien con su carácter.

Hubo algo para él importante, doloroso, y que nos dice mucho de él, de su humildad, de su sensibilidad, y de su obediencia: es la iglesia, durante el Concordato.

Esta Iglesia también es nuestra Iglesia, a menudo se ha cuestionado, en su organización, cosas nuevas que se descubren mirando a veces el pasado pues es una iglesia que tiene 2000 años y lo que se cree descubrir es algo ya vivido si a veces se mira el pasado es para avanzar mejor. No estamos tan lejos de los cuestionamientos que se hacían en ese momento. Siendo religiosas de vida apostólica, y comprometidas como podemos serlo en la Iglesia de hoy, no podemos ¡ignorar estas inquietudes, que no son mejores que las que vivían los cristianos en la época del Buen Padre...

¿Cómo aceptar el nuevo rostro que va a tomar la Iglesia después de la Revolución, después del Concordato?. La gente de la época eran diferentes las unas de las otras y también de los sacerdotes: aquéllos que eran como el Buen Padre, que habían arriesgado sus vidas, que partieron en exilio como sacerdotes refractarios y que habían

11

regresado; los que habían muerto por fidelidad a la Iglesia de Roma, el saber que muchos compañeros habían muerto para defender esta posición... pesaba sobre su corazón... sacerdotes que se habían adherido a la Constitución civil... Era la Iglesia... y estaba este Concordato firmado entre Bonaparte y Roma. La Iglesia se había comprometido, es cierto, porque una parte de los nombrados eran los obispos de antes, otros tomados, de entre aquéllos sacerdotes que habían firmado el concordato,(los constitucionales), y otros que eran simplemente sacerdotes, esos nunca habían sido obispos, los nuevos,..., y con todo esto se intentará hacer nuevamente la Iglesia del concordato...

- Antes de la Revolución, el estado era católico...

- Con a Revolución, la situación de la Iglesia cambia: se hace constitucional, forma parte del cuadro del estado. Ella es un organismo del estado. Los Obispos y sacerdotes, son funcionarios.

- Quince años después de la Revolución, esta situación de la iglesia no satisface más.

Bonaparte quiere la paz religiosa en Francia. Establece el Concordato con Roma que acepta que el jefe del estado francés nombre a los obispos. De repente remueven a todos los que están en dichos cargos que pertenecen al antiguo régimen y nombra a otros. La nueva delimitación de la diócesis se realiza en función de los límites de los departamentos. Así, los obispos estarán bajo la dependencia de los prefectos. Habrá sólo un seminario por departamento.

Mas tarde, la separación de la Iglesia y del estado marcará otra etapa:

La iglesia no forma mas parte del estado, ya no será una institución de estado y tomará toda su independencia.

Adherir al Concordato es la pregunta que se hacen los sacerdotes y el Buen Padre, todos los autores nos lo dicen de una manera bastante velada, (como si quisiera mostrarnos al Buen Padre yendo directamente hacia esta buena elección, considerando que para él fue una verdadera lucha...) Este Concordato es un compromiso de parte de la Iglesia y para los que vivieron la Iglesia de otro tiempo, parecía ser de hecho un compromiso. Entre los amigos del Buen Padre, muchos rechazaron el Concordato. El, se preguntaba ¿que había que hacer?, y,

los aconsejaba a adherirse por la paz de la Iglesia. Debió ser algo muy duro acoger esto “nuevo” en la Iglesia, al hacer memoria de todo aquello por lo que arriesgó su vida y recordando a todos lo que habían muerto por fidelidad a la Iglesia Romana anteriormente. Esto es una página en la historia..., pero qué momento crucial se ha vivido en ese circunstancia!

Si “humano” quiere decir semejante a Jesús, Hijo del Padre y hermano de hermanos, hermano de los hombres, ¿cómo hacer su discernimiento?.

Para el Buen Padre, fue regresar finalmente a la obediencia de la iglesia más próxima, es decir a su Obispo; ha “recibido” un obispo en Poitiers, y Roma estaba de acuerdo; ¿qué hacer, por otra parte, sino obedecer al obispo?.

Hubo obispos que no quisieron obedecer el Concordato. Por ejemplo, el Obispo de Blois se negó a obedecer y quiso conservar el lugar dado por la Iglesia del Antiguo Régimen. Se obstinó en fundar la Pequeña Iglesia.

¡Cuando este obispo regresó a Roma, la carta del Buen Padre al Padre Taury es un grito de alegría! Es necesario leerla..., pero ésta nos muestra el sufrimiento vivido.

En la obediencia a su obispo, la preocupación de la evangelización del lugar, manifestada a través de las misiones en las que él participa, el Buen Padre vive esta tensión por pertenecer a una Iglesia Concordataria, pero descarta el lado intelectual y de organización clerical.

12

Había personas que tenían necesidades humanas, desde todos los puntos de vista, de ser instruidas, de ser curadas, de saber que eran hijos de Dios... Entonces, que todas las disposiciones del Concordato no estaban de acuerdo con lo que uno esperaba de la Iglesia, que el gobierno francés forzó la mano a Roma, estas ideas le dan vueltas en la cabeza..., cuando uno está en el lugar son las personas las que cuentan!.

Vivimos en una Iglesia donde pasaron muchas cosas, donde hay personas... que son sujetos de evangelización, de humanización.

La carta de Elisabeth a Alexis Michon nos habla del nombramiento de los sacerdotes después del Concordato, también nos dice que misioneros, como el Santo y Venerado cura de Maillé, trabajaban arduamente, confesando, enseñando. También nos cuenta que hizo trabajar en la reconstrucción de la Iglesia, el funcionamiento de la municipalidad, estaba enterada de todo lo que sucedía en el pueblo, por ejemplo, la muerte en el parto de una joven y —será necesario cuidar de la pequeña- esto es humano.

Es necesario hablar de la organización de la iglesia, con la gente están todos reunidos, en comunicación con la municipalidad, compartían sus preocupaciones, por ejemplo, escribir a un soldado que está en Brest, y que no sabe lo que pasa en su país, y ella envía noticias de sus padres. Acaso esto no es humano, aunque habla del Concordato?...

Un tiempo después, el Padre Fournet, en los registros de la prefectura de Poitiers, es considerado como ‘el padre fervoroso, demasiado ardiente’!. En este tiempo, los sacerdotes son vilados ciertamente por la autoridad del lugar.

Para Andrés Huberto, un rasgo muy importante, en a humildad, en la verdad, es usar su inteligencia para comprender que es para él la voluntad de Dios y cumplirla a pesar de las dificultades.